

Abrazos

“Encontré una forma de traspasar mi alegría y de recuperarla también, de intimar con las emociones del otro. Requiere presencia física, esta vez no tiene nada que ver con la telepatía o el canal de transmisión imaginario.

Cuando abrazas descargas, traspasas, animas, intimas, unes, consuelas, lloras y ríes, todo de ida y vuelta, siempre depende de quien lo reciba.

Quizá se autodestruya la capa “resbalín” que en algún momento nos embadurne, te quedas expuesta, sin coraza y recibes, recibes, recibes. También esperas dar.

Cuesta bajar del estado metafórico y trascendental y fundirse en un abrazo, cuesta ofrecer ese pedacito de realidad física, medicinal para el otro y para ti. Como la carrera que se piensa y la que se hace, como los sueños y el trabajo por conseguirlos... Y luego los abrazos que no se dan. Los que robamos a las personas que queremos, los que nos guardamos por vergüenza, temor, orgullo...

Me encanta imaginarme las cosas de colores, asignarles un tono dependiendo de cómo lo vea.

Mi relato hilo rojo, habla acerca de esto. Es como un traductor de energía, porque el color al fin y al cabo es energía, son ondas, es espectro visible y convive con el invisible, que está y muy cerquita, de ese que sí creo que existe, que es el de nuestras conexiones emocionales.

Mis abrazos a veces son naranjas, incluso son rojos, a veces amarillos, a veces azul profundo, si es necesario restaurar algo roto...

En general busco un mapa de abrazos de color cálido, entre el amarillo Nápoles y el rojo cadmio claro. Son los mejores. El verde hierba y el azul cielo serían la excepción. Hay personas capaces de hacerte sentir bien sólo con un abrazo, sin mediar palabra. Hay otras que destilan tristeza cuando te acercas. Otras ansia, necesidad, depresión, contención, pureza...

Si conseguimos reducir nuestro sentir a estos momentos, nada del resto merece más la pena, Pero qué tan complicados somos las personas que los colores van mezclándose en nuestro ser y te encuentras que existen más de 100 tonos de rojo que no sabes cómo nombrar, que a su vez se pueden mezclar con otros tantos de verde o azul... y así, así... y nos encontramos con una riqueza de emociones inmensa en cada uno de nosotros, que confluyen, chocan, se lían, intentan sobreponerse unas a las otras, y se traduce en personas confusas, rotas, sencillas, suaves, potentes, intensas... como si una gota de cada uno de los colores se hubiese mezclado sin su control...

Recorrer mi paleta buscando y controlando el color ha supuesto años de trabajo. En mi obra se puede apreciar cómo del rojo intenso y reiterativo de las obras a partir del 2012, he ido progresivamente y por necesidad de espíritu, virando a otros tonos, en blanco y quebrados. Aunque no puedo desligarme del todo del color intenso y puro.

Con esta esencia y la consciencia de que nuestro ser fluye y nuestras elecciones son fruto de ese fluir, seguiremos evolucionando, abrazando y pintando, mostrándonos y escondiéndonos, con parapetos y desnudos, con metáforas y claros, ayudando siempre al espíritu a reencontrarse con una misma”.

Enero 2023